



MACHO CHINA.

En el Aguilar del bravo Chapa, todo es confusión, todo desorden; las voces del Gran Jefe se confunden con la algazara que promueven las "chinas" y pequeños. Allí, en el descaupado, los mas fuertes derriban el patro mas gordo de la tro:pilla, mientras los jovenes se apiñan a su alrededor recogiendo en burdas v:sijas la sangre tibia aún. En el acahuel cercano, una columna de humo indica el sitio del fogón, donde entre la tierra y las cenizas se cuecen los matacos el costillar de un guanacito. A lo lejos se advierte una polvareda que a medida que avanza, cobra a los ojos de linca de los indios, formas humanas. Un clamoreo incesante se eleva a las alturas, un jubilo indecible se apodera de los circunstantes que en rápido revuelo salen a recibir a la Augusta conitiva es Leofú, que al frente de sus bravos, viene a saludar a su "hermano". Trae ricos presentes que a la vista codiciosa de Chapa, se torsan las mas joyantes preseas y reliquias. Caballero en su famoso Roano, Leofú, luce su habilidad haciendolo "rayar" ante la tienda del indio, que no mira sino por los ojos de esa Roano que ha conquistado fama de invencible en cien leguas a la redonda.

A la media luz incierta de la luna, dos ginetes vadean el arroyo, uno monta el Roano de Leofú, que relincha fiero a las contenidas ispatuosidades, un Negro, le sigue en su ridícula afufa.

Cuando el sol inicia su carrera, tiñendo de oro y fuego las blancas sabecitas Leofú, en su toldo, duerme placidamente... Vaga en sus labios una sonrisa de triunfo... Por fin... lha realizado su obsecante evolucion, ferbue, la mas hermosa hija de la pampa, es ahora su mujer, será la favorita entre todas las ballas de su "harem"... Mitiga, en su sueño placentero, las fatigas a tantos desvelos, a tantos arrebatos ardorosos, luego de meses en que el fuego de su pasión salvaje iba lento, inexorable royendo sus entrañas.... En vano Chapa ha enviado emisarios desafiando a Leofú, quiere lavar con su sangre la afrenta que españa su honor... Vanas han sido sus esperas a la vera del arroyo, Leofú no acude a sus oltas, no responde a sus ratos; si él y su tribu destruyen los sembrados, no hay quien replique por los destrozos, no hay un guerrero que recoja el "guaste" que en todas formas arroja a la cara del "ladro"... Y en su loco dolor, en su impotencia, clama a los dioses venganza a ese ultraje... Apostrofa al "Dios Malo" que no envia un rayo de "plata" a destrui

las tiendas, los ganados, a Leofú y a ella... Si, a ella que no quiso ser "virgen" en sus brazos, para ser nanceba en brazos de otro... Arrebatado por los celos, reúne a su tribu, y ante el consejo de "Ancianos y Agoreras" expone su dolor, ya no será Leofú, hermano suyo, un hombre que no acepta el desafío, que rehuye el medirse en franco y leal combate, que ha clavado su lanza de guerrero, para entregarse en alas de un azer impere, no es acreedor a que se le conceptúe como tal; debe ser un "mujerango" su apodo de hoy en adelante: MACHO CHINA, y así quedó.

Una neblina tence sobre la tierra, grandes nubarrones girovagan a impulsos del Paspero, que en su impetuosa carrera arresolina las hojas muertas al frío del otoño; los relámpagos trasan extrañas serpentinias en el cielo borroso, y hasta los Pumas astornan sus pupilas, heridos por tan vívida luz.

Una caravana compuesta por una decena de ginetes avanza capeando el viento, los corceles piafan nerviosos tascando los "bocados" de tientos; son sus guías Leofú, Chapa, Terbae... Ya no hay mas guerra, todos los odios del "vencido" se han debilitado hasta extinguirse, como la luz pálida del Lucero a la salida del Sol... Van a continuar en los toldos de Chapa, el festín, que como un sello de paz, hace días empesaron, en los rostros, la bebida narcosada con buellas inaborrables, un abateamiento en las facciones fieras, llegan al "vado"...

"HERMANO (dice Chapa) TENGO SED... Y yo... Y yo, repiten todos.

Como prevenidos de antemano, la escolta, los siete fieles de Chapa, sacan: tan y en cochas y mariscos, van dando a cada uno de beber, no sin antes, (no lo exige las costumbres), probaras ellos; si esa agua que brota límpida de las entrañas de la sierra tenía un gusto amargo, sus rostros cortidos por el sol y el viento de la pampa, no dieron a entender que un veneno acido corrió abrasante como el fuego, por sus entrañas, persacocieras sudas, insatiables... con una cortesía la ofrecen a Leofú, Chapa, Terbae... Una sonrisa vaga, indefinida, como la de los fádicos noctábulos, contrasta el rostro de Chapa...

"El Cruel"... Es una sonrisa donde un giro apocalíptico se entrelazan, el rescor que alimenta su pecho, la vengansa que en las noches bondas, largas, de vigilia, tontará sus entrañas, el dolor incesante que en su pecho de fiero no supo o no pudo reprimir... Y sus ojos, en donde brilló por un instante una sombra de tristeza, se entornaron, evocando quien sabe que dulces suaves de

su vida de paria.....

Cien...Dioscientos indios, y chinas partes ca:
: bisbajos, nautica, en direccion al ocaso, en muchos ojos una lágrima, titi:
: la unos instantes y rueda a entresolaras con las margaritas y abebes re:
: jas que tachonan el suelo y que morirán al ultimo chapazo del sol en esa
tarde fria, silante de las postrimerias del Otoño...Han perdido sus jefes,
sus haciendas pacen descuidadas por la llanura virgen, el pedazo de suelo de:
de yacen dormidas las leyendas de su entirpa...En el cielo de su azul deava
: ido, los Chajacs, entonan su cantar estrídulo, despiden el terrazo donde en
la mata de Mentas, Violetas silvestres, y hasta en las arenillas del canal,
se "Columbra una inédita añoranza".....Inician el éxodo a las tolderías de
Catriel.. allá a las márgenes del "Rio Azul"....En la costa del arroyo, un
contón informe de cadáveres y "matras" a medio quemar, encuentran la tumba de
los bravos paetches: Leofú, Chapa, sus esclavos...A forbué, la recogieron co:
: ribunda sus "hereanas"...En su loco delirio, a las puertas de una fuente hor:
: rrisosa, en un supremo esfuerzo, sólo pudo decir: "Chapa.. perdón.....Leofú..
...! Adios.....Y el lípido arroyuelo, cobrando impatuosidades de un gran
rio, se arrastra serpenteando por cerros y colinas, por montes y lomas....
Para el Geógrafo, para el foráneo, es el "Chapaleofú", para el nativo será a:
: ternamente el "Macho Chinas" —

María del Pilar Gómez